

REGARDS SUR LE CINÉMA
NORD-CORÉEN

Título: *Regards sur le cinéma nord-coréen*

Distribuidora: Wild Side Vidéo

Zona: 2

Contenido: 3 discos, 4 películas

DVD 1: *Journal d'une jeune nord-coréenne* (Jang In-hak, 2006) y *Le calice* (Cho Kyong-sun, 1987)

DVD 2: *La légende de Chunhyang* (Yu Won-jun y Yung Ryong-gyu, 1980)

DVD 3: *La fille aux fleurs* (Pan Hak y Choe In-Kyu, 1972)

Audio: Mono 2.0 (Coreano)

Subtítulos: Francés

Contenido extra: Presentación a cargo de Antoine Coppola (4 x 6')

Precio: 29,99 €



El estreno de *Journal d'une jeune nord-coréenne* (*Han nyeohaksaenguei ilgi*, Jang In-hak, 2006) en las pantallas francesas en diciembre de 2007 constituyó probablemente la primera presentación comercial de una película norcoreana en Occidente. Descubierta por un distribuidor francés, Jérémy Segay, en el Festival Internacional de Cine de Pyongyang y presentada como una suerte de propuesta relativamente desideologizada y con algunos modestos apuntes sobre la vida cotidiana en la actual Corea del Norte, *Journal d'une*

jeune nord-coréenne no despertó, sin embargo, un interés excesivo ni fue desde luego saludada como la apuesta renovadora que algunos querían ver. Los ocho millones de espectadores en su país de origen tampoco significaban gran cosa, si se tiene en cuenta, primero, que Corea del Norte es un mercado absolutamente cautivo en el que apenas se exhiben producciones extranjeras (tan sólo algunas películas chinas; las soviéticas o albanesas son ya, por supuesto, historia) y, segundo, que la exhibición tiene con frecuencia un carácter coercitivo: las cifras no están actualizadas, pero a finales de los ochenta tan sólo el 5% de las películas eran vistas en las salas del país (el resto se exhibía en fábricas, talleres, cooperativas, cuarteles, etc.). Sea como fuere, *Journal d'une jeune nord-coréenne* ha servido de banderín de enganche para la recuperación de tres títulos clásicos en una edición conjunta en DVD que permite, por vez primera acaso, acceder con cierta facilidad a algunos exponentes de la producción fílmica norcoreana.

Por supuesto, distintos títulos norcoreanos siguen circulando con carácter marginal en China y, a lo que parece, podríamos asistir en breve a una moderada eclosión en el mercado internacional del DVD: la también reciente edición de *Centre Forward* (Park Chang-song y Kim Kil-in, 1978) (interesante, aunque desde luego no por ser –como reza la publicidad– «la primera película norcoreana de fútbol») a cargo de Koryo Group parecería apuntar en esa dirección. Sin aspirar a exhaustividad alguna (de hecho, la negociaciones con KORFILM parecen haber sido bien farragosas), *Regards sur le cinéma nordcoréenne* ofrece con todo una buena panorámica del desarrollo de la cinematografía norcoreana. Faltan, es cierto, algunos títulos pioneros como *My Hometown* (*Nae Gohyang*, Kang Hong-shik, 1949), producción inaugural del nuevo país tras la escisión, o ese canto a la reconstrucción de Corea del norte tras la guerra que es *Newly Weds* (*Shinhon Pubu*, Chon Tong-min, 1953), que hubieran podido arrojar alguna

luz sobre el período más abiertamente escorado hacia el realismo socialista antes de que el culto al «Gran Líder» (Kim Il-sung) se abriera camino a partir de finales de los sesenta como principal vector de la producción. Responsable de la División Cinematográfica del Departamento de Propaganda del Partido Coreano de los Trabajadores, su hijo Kim Jong-il —cinéfilo empedernido entonces como ahora— asumirá la tarea de convertir verdaderamente al cine en «el más importante y poderoso medio de educación de las masas» (como venía afirmando su padre desde 1958). Kim Jong-il promoverá un ambicioso plan de desarrollo de la industria cinematográfica norcoreana a lo largo de la década de los setenta y contribuirá personalmente al mismo no sólo con la publicación de su *Teoría del arte cinematográfico* (1973), una minuciosa aplicación de la teoría *Juche* al cine nacional, entendido básicamente como un reflejo de la mentalidad de la clase trabajadora y revolucionaria del país, sino que intervendrá directamente de un modo u otro en la producción y realización de numerosos títulos de aquellos años.

La fille aux fleurs (*Kkotpaneun Cheonyeo*, Pan Hak y Choe Ik-kyu, 1972) es sin duda una de las películas más representativas de ese periodo, por más que en ella todavía sea la larga sombra de Kim Il-sung —supuestamente el autor del argumento original de la misma— la que parece proyectarse con fuerza. Rodado en color y pantalla panorámica, todavía con algunas canciones intercaladas (como era frecuente desde los años cincuenta), este melodrama de pasión filial y nacionalista no hace otra cosa que revisar el ciclo de producciones ambientadas en el marco de la resistencia anti-japonesa para ofrecer la consabida lección sobre la conciencia de clase. Adoctrinamiento político e imaginación melodramática, los dos ingredientes básicos de la producción norcoreana, comparecen de este modo de forma emblemática en *La fille aux fleurs*, no en vano uno de los films favoritos del público local y un enorme éxito también en la China de la época,

además de recibir un simbólico premio en el Festival de Karlovy-Vary.

La légende de Chunhyang (*Chunhyangjon*, Yu Won-jun y Yun Ryong-gyu, 1980) es la más conocida —y probablemente más interesante— de las tres versiones norcoreanas del famoso *pansori*, que hace hincapié, como cabría esperar, en la conciencia política y de clase adquirida por la protagonista a lo largo de sus infortunios. Por lo demás, se trata de un film menos enfático que la media y entregado a una cuidada reconstrucción ambiental sin renunciar, por supuesto, a la habitual vocación melodramática. Históricamente, *La légende de Chunhyang* se sitúa en el gozne de una nueva etapa del cine norcoreano, que abarcaría *grosso modo* los años ochenta y noventa, todavía un periodo de expansión antes de que la industria local se viera sumida en la gran crisis de la pasada década: si en 1987 la producción anual de largometrajes en Corea del Norte —de acuerdo con fuentes oficiales del país— alcanzaba los 31 títulos, en 2006 *Journal d'une jeune nord-coréenne* sólo se vería secundada por un film de artes marciales ambientado en el periodo de la ocupación japonesa (*Pyongyang Nalpharam*, Phyo Kwang y Maeng Cheol-min) y no consta que se haya completado más que otro largometraje de ficción desde entonces (*The Kites Flying in the Sky*, Phyo Kwang y Kim Hyon-chol, 2008). Las nuevas directrices de los años ochenta, ahora ya sí bajo el atento y exclusivo escrutinio de Kim Jong-il, abogarán por la teoría del «héroe oculto», esto es, la preferencia por la presentación de simples trabajadores entregados a la dura tarea de la construcción del comunismo en un contexto, si se quiere, más cotidiano. Los sesenta y tres episodios de *Nation and Destiny* (*Choguk-kwa Unmyong*, 1992-2003) podrían considerarse en su ampulosidad la más acabada síntesis de la producción de este período, pero ciertamente *Le calice* (*Torajikkot*, Cho Kyong-sun, 1987) ha de ser vista como la obra singular más representativa de aquellos años y probablemente también como uno de los grandes clásicos

de la cinematografía norcoreana (sea lo que signifique esto).

Le calice –mucho mejor conocida por su título en inglés, *Bellflower*– quiere ser una ené-sima variación sobre la consabida historia ejemplar de realización personal a través del compromiso en la construcción del socialismo, pero su ejecución presenta algunas significativas novedades. En particular, la joven campesina sacrificada en aras de la reconstrucción de su aldea, perfecto prototipo del «héroe oculto», se ve aquí contrapuesta a la figura de su prometido, que sueña con otro tipo de vida y para ello emigra a la gran ciudad... regresando, claro está, tiempo después completamente fracasado. *Le calice* denuncia así sin ambages la ilegitimidad del deseo individual y aboga por la renuncia a cualquier clase de ambición de movilidad social en un momento en el que justamente el régimen norcoreano trataba de frenar a toda costa la emigración interna. Aunque ciertamente datados y

anclados en un contexto y un ciclo de producción particular, títulos como *Le calice* –o incluso *La fille aux fleurs*– terminan por despertar más interés en el espectador curioso que el coetáneo *Journal d'une jeune nord-coréenne*. Sea como fuere, estos cuatro títulos que integran la propuesta de Wild Side Vidéo –todos ellos en copias más que razonablemente aceptables– permiten en efecto realizar un primer acercamiento a la historia del cine norcoreano y en ese sentido cabe saludar la oportunidad de la edición, en la que tan sólo se echan de menos algunos materiales informativos y/o analíticos más jugosos: los cuatro breves comentarios a cargo de Antoine Coppola, acreditado especialista en cines orientales, cumplen una función básica, pero resultan a todas luces insuficientes de cara a presentar un edición tan atípica como ésta; el cariz de sus apreciaciones queda para la valoración de los propios espectadores.

Alberto Elena